



Diez opiniones sobre la filosofía

Manuel Comesaña

1. Desde Tales de Mileto hasta ahora, o sea, en toda la historia de la filosofía occidental, no se ha resuelto ningún problema filosófico, en ningún sentido razonable de la palabra "resuelto". Algunos problemas que en su origen eran filosóficos se convirtieron después en problemas científicos, a medida que distintas disciplinas se fueron independizando de la filosofía, y esos sí pudieron en muchos casos resolverse, gracias a que la ciencia es, como dijo Peter Medawar, "el arte de lo solucionable". Hay filósofos que dicen haber resuelto problemas filosóficos –Popper, por ejemplo, escribió alguna vez "En tal año resolví el problema de la inducción"–, pero no hay que creerles.
2. Que ningún problema filosófico se haya resuelto en más de veinticinco siglos parece una buena razón inductiva para admitir que los problemas filosóficos no son solucionables, salvo cuando se convierten en problemas científicos, en cuyo caso se vuelven solucionables pero también no filosóficos.
3. Sin embargo, a veces los filósofos logran probar ciertas tesis. Pero esas tesis no son las soluciones de problemas filosóficos. Aun prescindiendo de las afirmaciones que los filósofos establecen en el marco de tareas historiográficas y exegéticas que suelen desarrollar como parte de su actividad profesional –afirmaciones que no resuelven problemas filosóficos–, lo que a veces se prueba en las discusiones filosóficas de tal modo que la prueba es aceptada en forma unánime por los especialistas en el tema no es la solución de algún problema filosófico sino que algún filósofo se equivocó al formular una propuesta de solución. Por supuesto, esto constituye un progreso, pero, como lo ha señalado John Woods,¹ se trata de un progreso en "virtuosismo técnico", no en resolución de problemas. Objeción: al sostener que los problemas filosóficos no son solucionables, ¿no estoy tratando de resolver un problema filosófico, y, en consecuencia, no estoy incurriendo en autorrefutación? Respuesta tentativa: no es un problema filosófico sino una parte o un aspecto del problema expresado por la pregunta "¿Qué es la filosofía?", de modo que, si yo lograra resolver la cuestión de si los problemas filosóficos son solucionables, no habría resuelto un problema filosófico. Esta respuesta da por resuelta una cuestión que, hasta donde yo sé, en realidad no lo está: la cuestión de si hay un tamaño mínimo para los problemas filosóficos –de si hay algo así como átomos de filosofía tales que, si se los divide, los subproblemas no son problemas filosóficos–; por eso dije que mi respuesta es tentativa.
4. Algunos filósofos que admiten que los problemas filosóficos no son solucionables, sostienen que debido a eso la filosofía no tiene derecho a existir. Los únicos problemas genuinos –dicen– son los que se pueden solucionar; los demás son pseudoproblemas de los cuales no vale la pena ocuparse. Este argumento ignora el hecho de que una disciplina puede cumplir funciones distintas de la resolución de problemas. Esto es justamente lo que ocurre con la filosofía, que cumple en efecto otras funciones, de las cuales mencionaré por ahora una: las ciencias nacieron de la discusión filosófica sobre

¹ "Is Philosophy Progressive?", *Argumentation* 2 (1988), pp. 157-174.

- sus problemas; si no hubiera filosofía, tampoco tendríamos ciencia.
5. Podría tal vez objetarse que la filosofía ya terminó de cumplir esa función y que por lo tanto ya no tiene razón de ser. Pero el progreso del conocimiento no es predecible. Nadie puede saber que la filosofía no va a dar origen en el futuro a nuevas disciplinas científicas.
 6. Además, la filosofía cumple otras funciones. Por ejemplo, a algunos les gusta participar en discusiones interminables sobre problemas que no se pueden resolver, y, dentro de ciertos límites, todo el mundo tiene derecho a hacer lo que le gusta. Si consigue que le paguen por hacerlo, mucho mejor.
 7. Otros se ubican en el extremo opuesto –en el extremo opuesto a los que le niegan a la filosofía su derecho a la existencia– y sostienen que la filosofía puede y debe ayudar a resolver toda clase de problemas: problemas científicos, políticos, psicológicos, etc., y que si no lo hace, es sólo un juego frívolo. No creo que una disciplina incapaz de resolver sus propios problemas pueda contribuir a la solución de problemas ajenos. Tal vez esto pueda pasar entre personas: es posible que uno sea más sagaz para los problemas ajenos que para los propios, pero no parece que pueda ocurrir entre disciplinas teóricas.
 8. En estrecha relación con esto último –con el hecho de que la filosofía no pueda contribuir a la solución de problemas extrafilosóficos–, está mi convicción de que no hay filosofía aplicada, a pesar de que desde hace tiempo se habla mucho de ella. Se puede aplicar, sí, una teoría filosófica, pero no una discusión abierta sobre un problema no resuelto. Y la filosofía consiste en eso, en problemas y discusiones. Esto lo expresó muy bien Kuhn: "Cuando digo que la filosofía no ha progresado, no quiero decir que no haya progresado el aristotelismo; quiero decir que todavía hay aristotélicos". Esta frase no se refiere a la aplicabilidad sino al progreso, pero ambas cuestiones son enteramente análogas: cuando digo que la filosofía no es aplicable, no quiero decir que no sea aplicable el aristotelismo.
 9. Se puede aplicar, como dije, una teoría filosófica, pero hay que abstenerse de aplicarla porque no disponemos de ningún conocimiento filosófico lo suficientemente seguro como para que esté bien aplicarlo. No quiero decir con esto que uno no deba tomar partido en las discusiones filosóficas; lo que quiero decir es que, teniendo en cuenta que en todos los casos especialistas competentes rechazan la teoría que uno prefiere, no hay que sentirse demasiado seguro de que sea la teoría correcta, y hay que admitir en consecuencia que aplicarla le puede complicar la vida a la gente de manera injusta. Esto adquiere especial gravedad en el caso de filósofos capaces de influir en personas con poder.
 10. No hay peligro de que la filosofía se quede sin problemas debido al progreso de la ciencia. Algunas de sus preguntas no parece que vayan a ser nunca susceptibles de tratamiento científico a raíz de que son algo así como demasiado fundamentales; es lo que pasa, por ejemplo, con la pregunta de Leibniz: "¿Por qué hay algo en vez de no haber nada?".